

Domingo XV del Tiempo Ordinario

¿Quién es mi prójimo?
(Lc 10, 25-37)

ANTÍFONA DE ENTRADA: (Sal 16,15)

Yo, con mi apelación, vengo a tu presencia y al despertar me saciaré de tu semblante.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios que muestras la luz de tu verdad, a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa.

PRIMERA LECTURA (Dt 30,10-14)

El mandamiento está muy cerca de ti; cúmplelo

Lectura del Libro de Deuteronomio

Habló Moisés al pueblo diciendo:

«Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el alma.

Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir:

«¿quién de nosotros subirá al cielo
y nos lo traerá y nos lo proclamará,
para que lo cumplamos?»

Ni está más allá del mar, no vale decir:

“¿quién de nosotros cruzará el mar
y nos lo traerá y nos lo proclamará,
para que lo cumplamos?”

El mandamiento está muy cerca de ti:
en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.»

SALMO RESPONSORIAL (68,14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37)

R/. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,
por tu gran compasión vuélvete hacia mí. **R/.**

Yo soy un pobre malherido,
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. **R/.**

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. **R/.**

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Col 1, 15-20)

Todo fue creado por él y para él

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles.
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Jn 6,64b.69b)

R/. Aleluya, aleluya

Tus Palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Lc 10, 25-37)

¿Quién es mi prójimo?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?» El letrado contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: «Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» El letrado contestó: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo.»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia en oración y concede a quienes van a recibirlos, crecer continuamente en santidad.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 83,4-5)

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido, donde colocar sus polluelos; tus altares, Señor de los ejércitos, rey y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote por siempre.

o bien (Jn 6,37)

El que coma mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, que cuantas veces celebremos este sacramento se acreciente en nosotros el fruto de la salvación

LECTIO

El Evangelio de hoy nos presenta como el ejercicio de la misericordia debe ser un rasgo distintivo e indiscutible de un discípulo de Jesús. La parábola del buen samaritano,; un relato que pone en crisis la mediocridad de nuestra capacidad de amar.

Estructura del texto

- a) Primera parte del diálogo de Jesús con el legista sobre el mandamiento principal, el del amor (10,25-29)
- b) La parábola del Buen Samaritano (10,30-35)
- c) Segunda parte del diálogo de Jesús con el legista donde se concluye cómo se ejerce el amor al prójimo (10,36-37)

Para interpretar adecuadamente la parábola del buen samaritano, como cualquier otra parábola, hay que tener presente el contexto en el que se proclama. En este caso, Jesús la dice en plena controversia con un maestro de la ley (25.29). Eso tiene su importancia porque es alguien que conoce bien la “ley”. Por otro lado, Jesús habla con un hombre que pretende “ponerlo a prueba y justificarse él mismo”. Es decir, alguien que no habla con Jesús para conocerlo ni profundizar con él en “la vida eterna”. Alguien que no se quiere ver comprometido en lo que él mismo enseña: “la ley”.

Jesús hace que él mismo, el “maestro”, responda con “la ley”. Efectivamente la respuesta que da es la que todos los judíos saben de memoria, lo que siempre tiene en los labios “Dt. 30,14)” Amaras al señor.... “Dt. 30,14)” Amaras al señor.... Al prójimo... (27, Det6, 5; Js. 22,5; Lv. 19,18). De este modo, ese hombre se puede dar cuenta de que “heredar la vida eterna” está a su alcance si no olvida que “la Ley” también pasa por el corazón (Dt.30, 14), no sólo por los labios. En todo caso, Jesús ratifica la respuesta del maestro: “haz esto y tendrás la vida eterna, no te limites a decirlo.

La parábola es la respuesta a la segunda pregunta del “maestro”: “¿y quién es mi prójimo?” y provoca que los samaritanos que tradicionalmente han aparecido como enemigos de la religión y del pueblo de Israel, aparezca, ahora como “prójimo” que hay que amar. Es decir, el prójimo no es sólo quien “cayó en manos de unos bandidos” sino aquel que “practicó la misericordia con él, sea Judío o sea samaritano.

La pregunta del “maestro de la ley” se hace “queriendo justificarse”, según dice Lucas. Quiere mostrar que es justo o justificar la pregunta que había hecho antes, al estilo de los que buscan excusas. A estos, la misma escritura ya les advertía de que la Ley dad por Dios no está en el cielo... ni está más allá del mar.... Es una pregunta que implica, de entrada, una respuesta restrictiva; es decir, da por supuesto que no todos tiene que ser amados.

A Jesús no le preocupa la cuestión teórica de quien es el “prójimo”. Esta siempre es una cuestión práctica y, por ello con la parábola propone un modelo a imitar, Además, Hace ver al “maestro de la

“ley” que “el prójimo” no es únicamente un miembro del propio pueblo sino cualquier persona; la misericordia no tiene fronteras.

El comportamiento concreto del buen samaritano nos enseña que el amor evangélico no puede limitarse a distantes expresiones de compasión, sino que debe conducir a acciones concretas de solidaridad, que deben dar respuesta a las necesidades reales de los individuos y las comunidades

Jesús, el auténtico buen samaritano, termina el dialogo con la invitación al maestro de la ley y a nosotros a vivir como discípulos suyos: “Anda, haz tú lo mismo”.

Apéndice

Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

“¿Y quién es mi prójimo?”. Pensaba que el Señor le iba a decir: Tu padre y tu madre, tu esposa, tus hijos, hermanos y hermanas. Pero no fue así que le respondió. Por el contrario, queriendo aclarar que todo hombre es prójimo de todo hombre, le respondió con un cuento.

«Cierta hombre, dijo. ¿Quién? Cualquiera, pero hombre. ¿Quién es, pues, ese hombre? Una persona cualquiera, pero una persona humana. “*Descendía de Jerusalén para Jericó y cayó en manos de ladrones*”. Aquí se llama ladrones a los mismos que nos persiguen. Herido, despojado, abandonado medio muerto en el camino, fue despreciado por los transeúntes, por un sacerdote, por un levita. Pero un samaritano que pasaba por allí, se fijó en él. Se acercó a él, con todo cuidado lo cargó en su burro, lo llevó al hospedaje, mandó que le ofrecieran cuidados y pagó los gastos.

Al que le había preguntado, se le pregunta ahora quién había sido el prójimo de aquel hombre medio muerto. Porque dos lo habían despreciado, precisamente sus prójimos, llegó el extraño. Aquel hombre, siendo de Jerusalén, tenía como prójimos los sacerdotes y los levitas y como extraños a los samaritanos. Pero los prójimos pasaron de largo y fue el extraño quien se aproximó.

¿Quién era, entonces, el prójimo de este hombre? Di, tu que interrogabas diciendo «*¿Quién es mi prójimo?*». Ahora ya responde la verdad. Había sido la soberbia la que preguntó, que hable ahora la naturaleza. ¿Qué dices entonces? “Pienso que fue aquel que usó misericordia con él”. Y el Señor le replicó: “Vete y haz lo mismo tú también”.

(San Agustín, Sermón 299D, 2)